

Presentación de Loris, por parte de Antonio Ubieta

Querido Loris: En primer lugar, me gustaría expresarte mi alegría por tu ordenación al ministerio. Ese día ha llegado y estamos felices de formar parte de él. Sé que la ordenación al ministerio es una fecha señalada para ti por lo que tiene de refrendo de la Iglesia a tu trayectoria pastoral. Permíteme recordarte algo que sabes, y es que tu ordenación trae mucha felicidad. En primer lugar, hay gozo en los cielos y en segunda lugar, llena de satisfacción a tu media naranja, Mirella, una mujer extraordinaria que sin duda, potencia tu ministerio. Momento también muy feliz para vuestra familia, la española y la italiana, que han seguido de cerca el desarrollo de vuestra labor pastoral. Y felicidad también para los amigos que os queremos y para los miembros de iglesia que os valoran, respetan y agradecen vuestro esfuerzo y trabajo en las iglesias por las que habéis pasado, demostrando siempre esa vocación de servicio que debiera caracterizar a todo ministro del evangelio.

Como compañeros y amigos que somos, aprovecho esta ocasión para decirte que estoy orgulloso de ti. Sabes bien que este momento es significativo por la concepción que tiene del ministerio pastoral la Iglesia Adventista. La ordenación es un reconocimiento oficial, un respaldo público de la Iglesia al llamado que en su momento recibiste del Señor. Este reconocimiento oficial a tu valía como servidor de Cristo para atender la grey del Señor, te permite, entre otras cosas, desarrollar tu labor pastoral en cualquier parte del mundo porque la Iglesia avala tu trayectoria pastoral a través de la ordenación al ministerio. Así que, querido amigo, enhorabuena. De tu trayectoria como pastor destaco dos aspectos. Uno que tiene que ver con las actitudes y otro con el desempeño de tu ministerio. Durante tus años de servicio a la Iglesia, has puesto de manifiesto que eres un hombre al que le adorna la humildad como virtud. Esa humildad te ha permitido estar dispuesto a aprender de cualquier persona que pudiera enriquecerte personal y profesionalmente. Tu capacidad para absorber conocimiento y experiencia de otros ha sido una de las claves para que tu ministerio evolucionara de forma

exitosa. La vida consiste en “errar y fracasar para aprender y mejorar”, cuando vivimos esa experiencia porque tenemos la suficiente humildad como para vivir este proceso, se manifiestan los frutos, el éxito nos alcanza.

Tú, amigo Loris, tienes esa clase de humildad que permite al ser humano escudriñarlo todo y retener lo bueno, aprender de los fracasos sin desanimarse, avanzar con paso firme de la mano del Señor y llegar a ser lo que Él espera de nosotros. El segundo aspecto que deseo destacar tiene que ver con tu énfasis pastoral. Tiene lógica que tu versículo favorito sean las palabras de Jesús que encontramos en Mt. 19:14, “Dejad a los niños venir a mí. No se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos”. A lo largo de tu ministerio te has preocupado de una manera especial por los más pequeños. Has apacentado a los corderos del rebaño, como dijo Jesús. Ésa ha sido una de tus características como pastor. Has tratado de demostrarles que son importantes para Dios, que Él los ama profundamente. Esa labor incansable hacia los más jóvenes ha sido siempre muy apreciada en los hogares de nuestra iglesia. Adaptar tus mensajes para que a los niños les resulten más comprensibles, tu disposición a invertir todo el tiempo necesario con ellos y tu inclinación a colaborar con las familias en la salvación de sus hijos son señas inequívocas de tu ministerio. Dios ha bendecido tu labor pastoral a través de esa sensibilidad por los niños, adolescentes y jóvenes. Comparto contigo un texto que deseo de todo corazón sea una realidad en tu vida como creyente y como pastor. Es un consejo que el apóstol Pablo comparte con su joven discípulo y también pastor, Timoteo. Dice así, 2ª Ti. 2:15, “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que expone bien la Palabra de verdad”.

Ruego a Dios que la labor pastoral que queda por delante de ti, se caracterice por tu necesidad de hacer siempre la voluntad de Dios. Además, así serás un ejemplo para Matteo que verá en ti el deseo de ser un hombre de Dios que, a pesar de las dificultades, siempre busca agradar a su Salvador y dignificar el llamado que le hizo al ministerio pastoral. Antonio Ubieta